

Una casa sin apariciencia: #house# 1.130

Primer Premio COAM 2014

ESTUDIO.ENTRESITIO

María Hurtado de Mendoza, César Jiménez de Tejada,
José María Hurtado de Mendoza, Álgvar Ruiz.

Texto: ÁNGEL ALONSO - VICTORIA ACEBO

Fotos: ROLAND HALBE

Durante un tiempo las casas unifamiliares exhibieron una individualidad formal bastante inmodesta, alentada tanto por la exuberancia de la cultura global de los autores como por la hiperinflación optimista de los propietarios. La vivienda unifamiliar recurría con mucho júbilo a enfoques tardo-modernos que, lejos de resultar ya experimentales, representaban la imagen del bienestar. La herencia moderna había dado credenciales de radicalidad culta a conceptos estabilizados que ya estaban digeridos como dogma estético en cualquier ámbito, y tras el proceso desgastador de ser comunicados abundantemente y transmitidos como procedimiento en las escuelas, solo sirvieron para barnizar de cultura radical a las florecientes promociones que prometían valor añadido. En la actualidad, en un ambiente de revisión, afloran proyectos que transmiten a la casa un cierto ánimo revisionista. Ahora, en una época en que los medios especializados son desplazados por otros menos restringidos, la arquitectura de muchas de las casas que interesan está integrada en corrientes claramente posmodernas y afectada por enfoques que provienen de una actitud más local y menos instruida. Imbuída de contracultura (global también, pero contracultura al fin y al cabo), la arquitectura busca alguna alternativa para reconciliarse con la sencillez de la casa, y lo formaliza recuperando códigos atemporales o arquetípicos: las cubiertas, el lenguaje de las ventanas, el color, la decoración, la materialidad tradicional..., la amable normalidad, en definitiva. Es tangible que

resulta difícil encontrar publicada ahora una vivienda con cubierta plana, tanto como antes era ver alguna con tejado a dos aguas. Pero no se trata de una especulación sobre la pertinencia o evolución de los invariantes constructivos ni de una reconsideración tecnológica, sino que todo gira en torno a sus alcances alegóricos. Es una condición de la actualidad *post-todo* contra la idea única de modernidad. También hay casos más allá de la semiótica de las formas en los que se explora la belleza de una construcción pobre, en una actitud hípster en la que se entretienen moda y construcción. Parece que la casa poscrisis nos recrimina el sobrediseño de años anteriores y que ahora evita el carácter diferente o definido, el demasiado arquitectónico, huye de bellezas para descubrir feísmos hermosos, mezcla la baja con la alta cultura, evita estructuras positivistas y la construcción novedosa; gusta, en definitiva, de una cierta discreción.

La digestión de la modernidad ha sido bastante complicada en España. Todavía en los años cincuenta, tras romper su aislamiento y tomar partido por Occidente en la Guerra Fría, los mejores arquitectos trataban de encontrar un espacio entre el espíritu de una modernidad ya madura y un país tradicional, o si acaso, ecléctico en los casos más singulares. Los Coderch, Bonet, Sostres avanzan los primeros metros sin soltar la mano de la tradición del blanco mediterráneo, que encajaba bien con el rasgo más característico del Estilo Internacional. Pero la volumetría platónica y la transparencia moderna no se encontraban

tan confortables en la climatología continental del interior y quizá tampoco en una cultura intimista tradicionalmente católica, y probablemente por eso, más tarde, y en un entorno cultural más rico, el grupo madrileño de Miguel Fisac, José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, acompañados a veces por Javier Carvajal y por el más joven Fernando Higueras, se abre a un abanico referencial de modernidad revisada, interesado en umbrales, en filtros y texturas, en una formalización de las cubiertas más popular, en masas y estructuras potentes y articuladas, enlazadas con una materialidad de raíz castellana. Los cómplices de estos maestros madrileños son clientes que florecen apoyados por la centralidad nacional en una época también de expansión cultural y económica. De aquellos primeros maestros del blanco, algunas líneas creativas continuaron hasta hoy con el interés por la abstracción blanca y la figuratividad sencilla, encontrando aliados refrescantes en los perfectos prismas protestantes centroeuropeos. De los últimos maestros castellanos, los arquitectos españoles contemporáneos heredaron un ambiente más desprejuiciado y abierto de investigación sobre lo formal, lo material y lo contextual que se extiende por linajes mestizos hasta muchos autores actuales madrileños.

Estudio.entresitio (María Hurtado de Mendoza, César Jiménez de Tejada, José María Hurtado de Mendoza y Álgvar Ruiz) nos presenta sugestivamente su proyecto #house# 1.130 como «una casa sin apariciencia». Por un lado, ☐



la casa resplandece entre la vegetación con su blanco puro, un rastro de abstracción que contrasta potentemente con su entorno en una actitud muy moderna. Por otro lado, nos parece, en principio, que el título recalca una cualidad evidente: su materialización resulta misteriosamente discreta. Y eso la relaciona con la modestia de actitudes post-. Como en una instantánea del salto entre la herencia y la independencia, vemos cómo se abandona la rotundidad de las volumetrías modernas para adoptar un carácter de cordialidad.

De los croquis y las primeras ideas se desprende que la ideología de formalización es tenue, adaptativa, atenta a enriquecerse con experiencias espaciales interiores y contenidas. En su posición en la parcela, transmite ya una actitud prudente: evita la aparición de un gran volumen, aprovecha el desnivel para desaparecer hacia abajo (el crecimiento contra la pendiente ayuda en el propósito de ser discretos), diluye en lo posible grandes trazos y aristas continuas con mecanismos diversos como luego veremos. Esta actitud es aún más fehaciente si se echa un vistazo a las soluciones, más voluminosas, de las viviendas que la rodean.

Quizá este proyecto reúne ideas iniciadas en proyectos como el CEDT de Daimiel, donde los filtros provocan superficies con profundidad envolviendo volúmenes que se fragmentan, o también como en otros proyectos anteriores de Entresitio, o el de Ciudadella, en Menorca, donde el deslizamiento entre las plantas cercena la unidad volumétrica abriendo el perímetro a una contingencia nueva. El caso es que, en cualquiera de los planos de la #house# 1.130, resulta difícil reconocer un guión fuerte. Sin embargo, son múltiples los esfuerzos por desdibujarse: trazos vacilantes crean situaciones de suelos y coberturas ambiguas, aristas no construidas diluyen su valor en sombras y luces intermitentes...

La fragmentación es axiomática en la planta inferior, un espacio compuesto por volúmenes y sus intersticios que subraya formalmente su pertenencia conceptual al terreno. Los muros de hormigón con textura vertical se entreabren dando lugar a una alternancia entre dormitorios y espacios abiertos, lo que crea una relación muy fluida con el jardín. La planta superior, sin embargo, tiene un carácter liviano con un grado de orden más intenso, todo claramente diferente del inferior. Conforman un espacio de día muy continuo, unidireccional, con el ritmo como carácter omnipresente. La entrada se realiza indecisa a medio camino entre ambas plantas, por el punto que los arquitectos llaman *ombigo*, en referencia a los 1130 mm del *umbiculus* lecorbuseriano (véase *El Modular*), y con ello, a una relación del cuerpo con la plataforma adyacente.

En el interior de ese espacio con forma de camino, la geometría y la inmaterialidad de sus

cerramientos nos proponen una percepción difusa. La casa pierde su forma interior para dejarse infiltrar. Es difícil interpretar la información lumínica: el muro parece sólido mientras de él emerge la luz en una sensación poco previsible. La densidad y disposición de los tubos que forman las celosías en un recorrido longitudinal hacen que parezcan muros translúcidos, así como lo hacen las vigas, limitando el espacio sin cerrarse a la luz. Se suaviza diestramente la idea blanca platónica con una versión evolucionada aunque aún abstracta, en una actitud que recuerda a Barragán o a maestros portugueses. Se traza así ese marco luminoso en el que aparecen objetos-espacio, volúmenes de vidrio flotando casi simétricos. Como paisaje, resulta variado y táctico: ningún espacio parece tener fin, solo se intuye el afuera a través de la celosía; longitudinalmente, se produce siempre alguna expansión próxima o lejana.

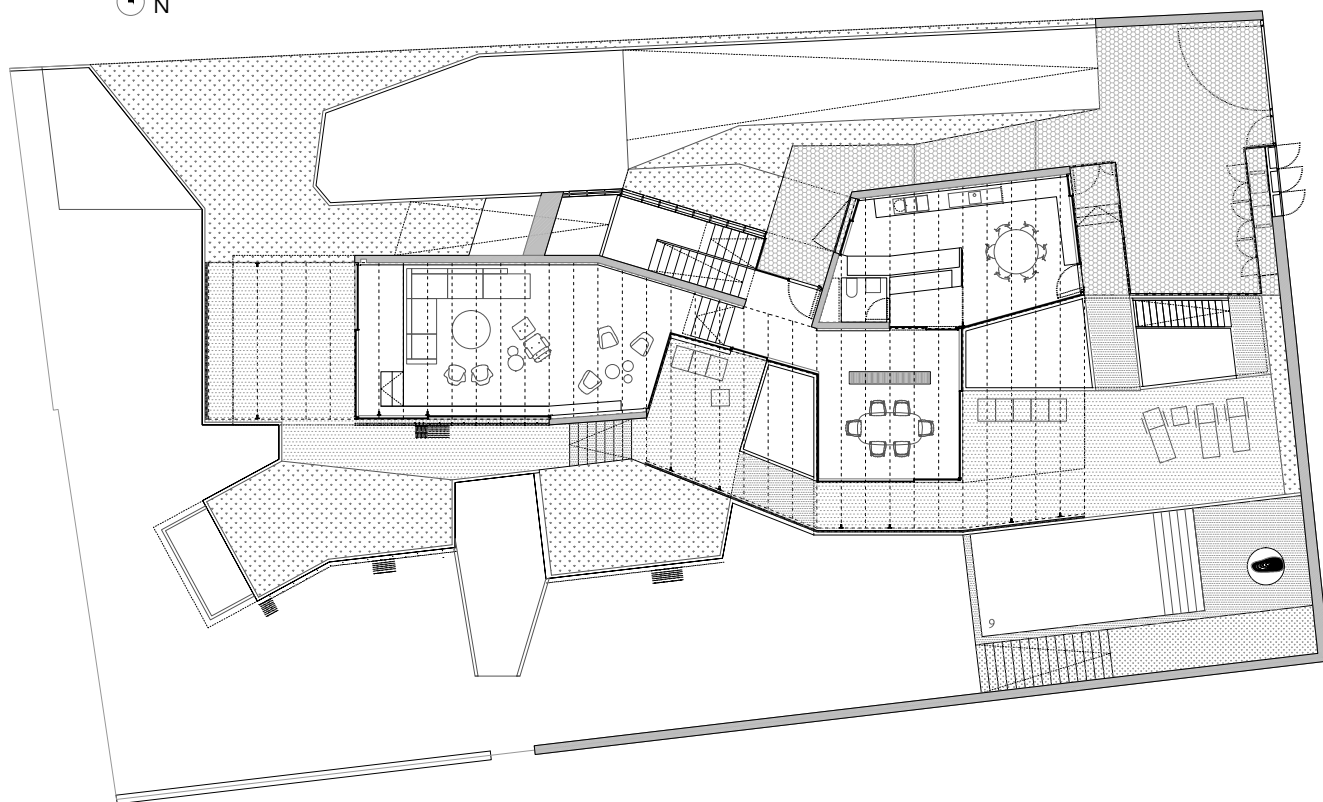
El conjunto resulta enigmático: si bien tiene forma, también es verdad que no tiene figura. Una arquitectura blanca, pero borrosa y ligera en vez de sólida, que adjudica a las sombras un interés sutil y ya no dramático, con vocación de difuminarse en el aire y no en el terreno. Este efecto inmaterial está conseguido por la predominancia de un velo construido, de forma muy concreta, con una celosía preciosista de acero, que se descuelga por ambas plantas de la vivienda sin recoger las diferencias de planteamiento espacial de ambas. A modo de cortina, o como el cañizo que envuelve tantas parcelas madrileñas, consigue desvanecer el volumen mediante el sencillo gesto de eliminar su marco perimetral, por lo que solo resultan visibles cientos de líneas ritmadas terminando inesperadamente en el aire. Esta desmaterialización de elementos constructivos se advierte, además, en las delgadas vigas y en los soportes metálicos, donde el detalle revela la voluntad de integración de los elementos de la envolvente en una familia de sombras verticales. Es necesario detenerse específicamente en este punto para que se revelen ciertas claves que nos ayuden a comprender la postura arquitectónica de esta obra. Porque si bien es cierto que las palabras que nos la presentan nos hablan de una cierta desformalización, lo cierto es que los mecanismos que llevan a conseguirla son abstractos, matéricos y altamente disciplinares. Nos referimos al hecho, por ejemplo, de que la estructura tome forma de celosía y maneje el efecto de la luz, o que el diseño de un soporte colabore, de forma tan pertinaz, en los mismos objetivos que la piel, que tanta atención atrae. La construcción artesanal de todo ese volumen de celosía y de los pilares (compuestos por una variedad de perfiles cuya lógica solo comprende quien esté a la búsqueda de un efecto muy concreto) desvela una obra en la que la condición constructiva del conjunto no

cede ante las urgencias de lenguajes o efectos. Basta una mirada al pilar de una esquina para saber que en esta obra no hay partes indiferentes a la totalidad y que esa es una característica inherente a la arquitectura.

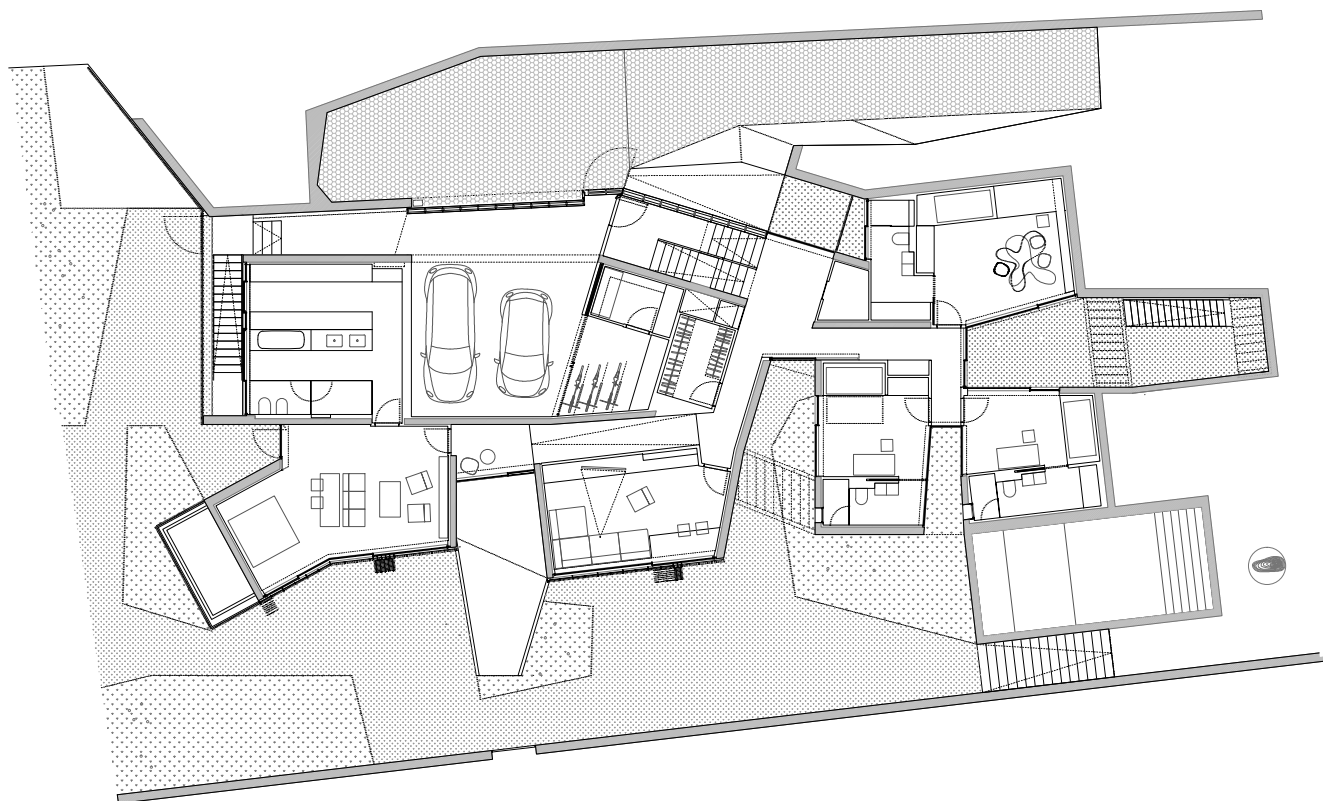
Nos encontramos, por tanto, ante uno de esos proyectos de vivienda que se compromete con fenómenos quizá intangibles para el lego, pero muy preciados por los arquitectos. Sus cualidades sugerentes continúan la rama experimental apoyada en lo construido de la que hablábamos al principio, y no deja de resultar sorprendente que estemos ante una obra terminada y no ante una especulación marginal. Porque, no nos engañemos, los mitos pragmáticos que siguen prevaleciendo fuera de nuestro entorno desaconsejan incluir este tipo de arquitectura en los planes de un promotor. Se argumenta el largo desarrollo que requiere una propuesta experimental hasta su finalización, o la indefinición presupuestaria, o la inseguridad ante las prestaciones que resultarán de lo nuevo. Son razones que muchos clientes argumentan para preferir una opción *pret-a-porter* que se vende sobre catálogo comercial normalizado. Así que los arquitectos, para continuar experimentando con la vivienda unifamiliar, hacemos incursiones en ese mundo de catálogos. O buscamos entre sistemas y procesos un lugar para objetivos arquitectónicos personales de más interés y alcance, buscando una manera de ajustarnos entre dos ruedas con diferentes engranajes.

Otra actitud más, esgrimida por estudio. entresitio, es la de extender la arquitectura hasta el proceso de construcción de su propio proyecto haciendo sostenible la producción de arquitecturas personales. No es nada nuevo: al visitar la casa Fansworth, el guía hace hincapié en el hecho de que Mr. Van der Rohe se ofreció durante una cena a redactar el proyecto gratis a cambio de contratar la construcción de la vivienda. Y los resultados se convirtieron en paradigma. Con parecido razonamiento encontraron en estudio. entresitio el argumento que permitió desarrollar una obra muy particular y ambiciosa dentro de un marco de tiempo y presupuesto convencional, con el placer añadido de ejecutar el prototipo desde una posición hasta hace poco no contemplada por muchos profesionales. En este proyecto, el trabajo de los arquitectos incluyó la gestión directa de la obra, una opción que les permitió mantener el control absoluto sobre el proceso creativo, económico y ejecutivo, eliminando la sempiterna negociación con esos intermediarios que no comparten intereses ni con los proyectistas ni con los propietarios. Es evidente en el resultado que ese enfoque no separó los intereses del arquitecto en personalidades bipolares, sino que, por el contrario, creó el ambiente y las alianzas adecuadas. ☒

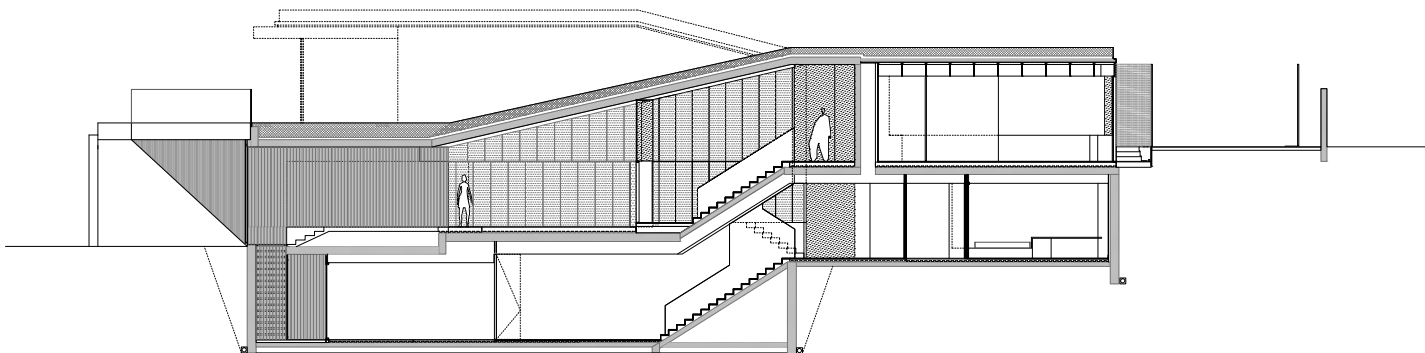




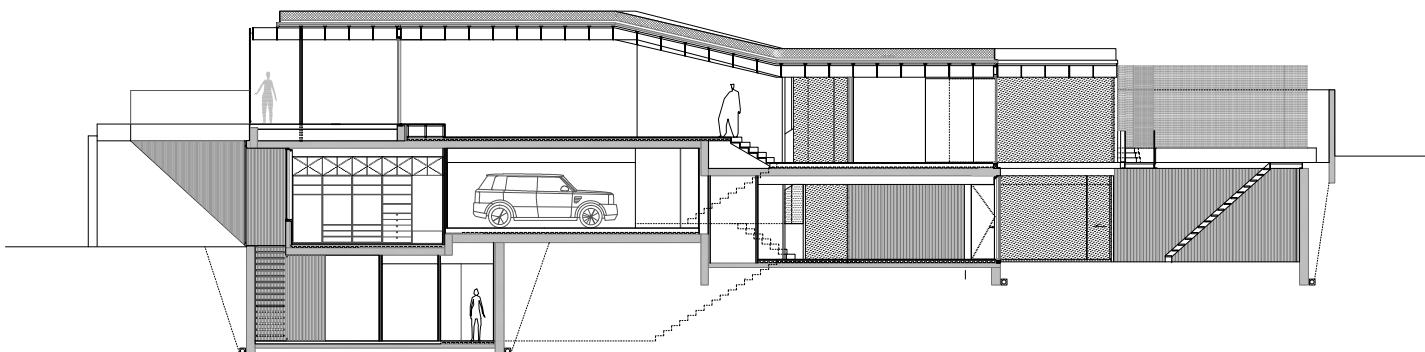
Planta de acceso. Entry level floor.



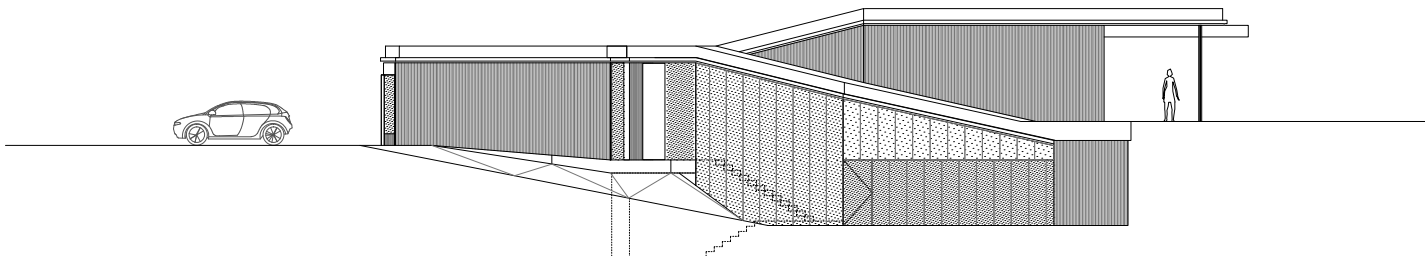
Planta de dormitorios . Bedrooms floor.



Secciones longitudinales . Longitudinal sections.



Alzado norte . North elevation.





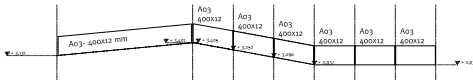
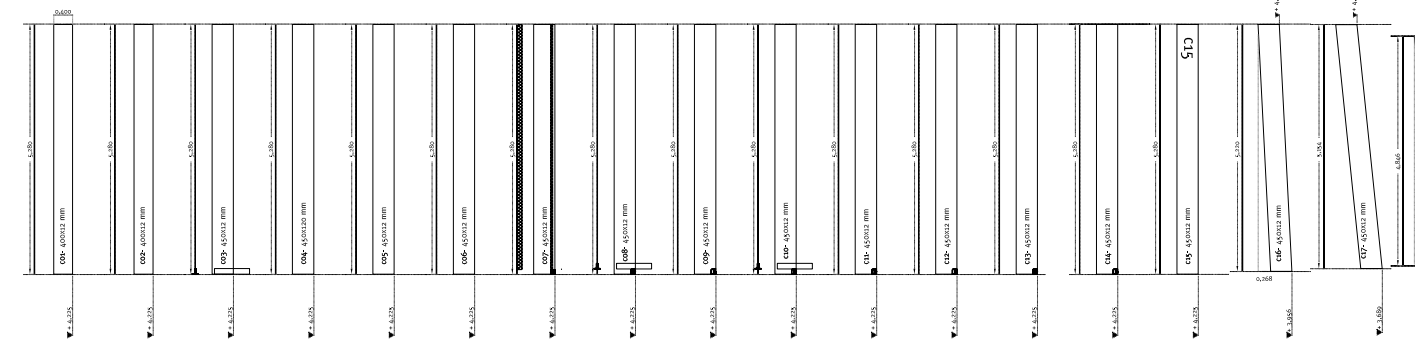


A house without appearance: #house# 1.130

COAM 2014 First Price
ESTUDIO ENTRESITIO
María Hurtado de Mendoza, César
Jiménez de Tejada, José María
Hurtado de Mendoza, Álar Ruiz.
Text: ÁNGEL ALONSO - VICTORIA ACEBO
Photos: ROLAND HALBE

For a while, single family housing exhibited a rather immodest individual form, proud about the authors' exuberance of global culture as much as for the owners' optimistic hyperinflation. Single family housing joyfully recurred to late-modern focusses that, far from seeming experimental, represented a picture of wellbeing. The legacy of the modern had given radically cultured credentials to established concepts that, in any field, were already run as an aesthetic dogma, and after the wasteful process of being abundantly communicated and transmitted in schools as procedure, they only served to radically varnish over the flourishing developments that promised added value. Currently, in a time of review, projects that

endow houses with a certain revisionist attitude are popping up. Now, in a time in which the specialised communicative means are making way for other, less restrictive ones, the architecture of many of the interesting houses is nestled in clearly postmodern currents, and more concerned with focusses that come from a local and less instructive attitude. Imbued with counter-culture (global too, but basically counter-culture), architecture is seeking out an alternative in order to re-encounter the simplicity of the home, and it is doing so by recovering timeless or archetypal codes: the roofing, the language of the windows, the colour, the decoration, traditional outward appearances..., the loveable normality, in short. It's tangible that now it is difficult to come across an advertised house with a flat roof, as it used to be to come across one with a pitched roof. But it's not about speculating about the relevance or the evolution of the constructive non-variables, nor is it about a technological reconsideration, but rather that everything revolves around its allegorical reaches. It's a condition of the current *post-everything* against the sole idea of modernity. There are also cases beyond the semiotics of the forms in which the beauty of a humble abode is explored, in a hipster attitude involving the intertwining of fashion and construction. It seems as though the post-crisis house is reproaching the overdone design of previous years, and that now it is avoiding the different or defined character, the too architectonic one, fleeing from beauty in order to discover lovely ugliness, combining low culture with the high, avoiding positivist ☐



Estructura de cubierta . Roof structure.

structures and innovative construction; a certain discretion, if you will, is more favoured.

Digesting modernity has been reasonably complicated for Spain. Still back in the Fifties, after breaking its isolation and taking the side of the West during the Cold War, the best architects tried to find the balance between the spirit of an already ripe modernity and a traditional country, or at least eclectic in the most unusual examples. Coderch, Bonet and Sostres brought forward the first few metres without letting go of the traditional Mediterranean white, which fitted well into the most characteristic features of the International Style. But platonic volumetric and modern transparency didn't find themselves to be all that comfortable in the continental climatology of the interior, and perhaps neither did they do so in an intimate, traditionally Catholic culture, and that is probably why, later, in a richer cultural setting, with the group from Madrid composed of Miguel Fisac, José Antonio Corrales and Ramón Vázquez Molezún, at times accompanied by Javier Carvajal and the youngest, Fernando Higueras, a broad referential range was opened out, of revised modernity, interested in limits, filters and textures, in the shape of the most popular roofs, in masses and strong and articulated structures, linked to a nature of Castilian origins. The accomplices of these maestros from Madrid were the clients that flourished supported by national centrality in an epoch of cultural and economic expansion too. Some creative lines from those first maestros of white still going strong today, with the interest in white abstraction and simplistic figurativeness finding refreshing allies in the perfect protestant prisms from Central Europe. Contemporary Spanish architects have inherited an atmosphere that is less prejudiced and more open to investigation about shape, both material and contextual, from the latest Castilian maestros, that is extended by racially-mixed lineage to many current authors in Madrid. Estudio.entresitio (María Hurtado de Mendoza, César Jiménez de Tejada, José María Hurtado de Mendoza and Álar Ruiz) suggestively present us their project #house# 1.130 as "a house without appearance". The house's pure white shines through the vegetation, a trace of abstraction which strongly contrasts with its environment in a very modern attitude. But, on the other hand, it initially seems to us that the title emphasises an obvious quality: its embodiment is mysteriously discrete. And that is what relates it to the modesty of post- attitudes. As if it were at one moment in the jump between legacy and independence, we see how the rotundness of modern volumetric is thrown aside in favour of a more cordial character.

From the sketches and the first ideas, it is understood that the ideology of shape is soft, adaptive, attentive to enriching itself with interior and contained spatial experiences. On its position on the lot, it now transmits a prudent attitude: the apparition of a large volume is avoided, the incline is made the most of to make it disappear downwards (growth against the slope helps with the aim of being discrete), it dissolves the potentially great lines and continuous edges with diverse mechanisms that we will see later. This attitude is even more irrefutable if a look is taken at the more voluminous solutions in the houses of the surrounding area. Perhaps this project unites ideas started in other work such as the CEDT by Daimiel, where the filters provoke surfaces with depth surrounded volumes that are fragmented, or also as in other earlier projects by Entresitio, or the one in Cuitadella in Menorca, where the connection between the floors cuts through the volumetric unit, opening up the perimeter to a new contingency. The thing is that, in all of the plans for #house# 1.130, it's hard to find a strong script. Nonetheless, there are multiple efforts made to blur it all: shaky lines create ambiguous flooring or roofing situations, unconstructed edges dilute their value into unending lights and shadows... The fragmentation is axiomatic on the lower floor, a space made of volumes and their interstices that, using their shape, underline their conceptual appropriateness for the terrain. The cement walls with vertical texture open half-way, giving way to an alternation between bedrooms and open spaces, which gives it a very fluid relationship with the garden. The upper floor, however, has a light character with a more intense grade or order, all clearly different to the lower floor. It makes for a very continuous, one-directional day space, with rhythm as an omnipresent character. The entrance is made indecisively, halfway between both floors, at the point which the architects dub the *ombbligo* (navel), referring to the 1,130 mm of the Le Corbusieran umbilicus (see *The Modulor*) and, with that, to a relationship between the body with the adjacent platform. In the interior of that space, the geometry and the immateriality of its closures pose us a diffuse perception with the form of a path. The house has lost its inner form and has allowed itself to be infiltrated. It's difficult to interpret the light information: the walls seem to be solid but at the same time the light emerges from them, causing an unpredictable sensation. The density and the disposition of the tubes that make up the latticework in a longitudinal trajectory make the walls appear translucent, just as the beams do, limiting the space without blocking out the light. The platonic white idea is skilfully softened with an evolved version that is done in a manner that, although more abstract, brings Barragán or Portuguese maestros to

mind. That bright framework is thus traced, in which objects-space appear, almost symmetrical floating glass volumes. As a landscape, the result is varied and tactical: none of the space appears to have an end, the outside is only sensed through the latticework; longitudinally, it always produces a close or far off expansion. The ensemble results as being enigmatic: if it's true that it has a shape, it's also true that it doesn't have a figure. A white architecture, but blurry and light instead of solid, that awards the shadows with a subtle and no longer dramatic interest, with a vocation of softening in the air and not on the terrain. This immaterial effect is achieved by the predominance of a built veil, done in a very specific fashion, with a precious lattice made of steel, that is hung on both floors of the house without bringing together the differences of either of their spatial approaches. In curtain form, or like the wattle that surrounds so many plots in Madrid, it manages to dispel the volume through the simple gesture of eliminating its perimeter frame, and that's why the only things that are visible are hundreds of rhythmic lines, ending unexpectedly in the air. This de-materialisation of constructive elements is also told by the slim beams, and the metal supports, where the detail reveals the surrounding elements' desire for integration into a family of vertical shadows. It's necessary to stop precisely at this point so that certain keys can be revealed, those which aid us in understanding the architectonic stance of this work. Because it's true that the words presented to us talk of a certain loss of shape, and what's certain is that the mechanisms used to achieve that are abstract, tangible and highly disciplined. We're referring to the fact that, for instance, the structure takes the form of a lattice and manages the effect of the light, or that the design of a bracket works with the same aims as the house from the outside, in a persistent manner, and ever so eye-catching. The craft construction of all of that volume of lattice and pillars (made from a variety of structural sections whose logic can only be understood by someone who is seeking out a very specific effect) reveals a work in which the constructive condition of the ensemble doesn't relinquish faced with the urgency of the languages or effects. One look at the pillar in the corner is enough to understand that in this work there are no parts that are indifferent to the totality and that that is an inherent characteristic of the architecture itself.

We find ourselves, as such, faced with one of those housing projects that involves itself with perhaps intangible phenomena for a layman, but highly appreciated by architects. Its intriguing qualities continue the experimental branch, supported by that which is built which we spoke about at the beginning, and it doesn't stop being surprising that we are



facing a finished project and not a marginal speculation. Because, let's not kid ourselves, the practical myths that keep on prevailing outside of our environment advise against including this kind of architecture in a developer's plans. The long development process required by an experimental project to fully materialise is argued against, or the insecurity regarding the benefits that will come from it. They are reasons that many clients use, opting rather for a *prêt-à-porter* option that is sold from a normalised commercial catalogue. And so we architects, in order to keep on experimenting with single family housing, use incursions on that world of catalogues. Or we seek out, between systems and processes, a place for personally architectonic goals that are more interesting and within reach, looking for a way to slide ourselves in between two wheels with different gears.

Yet another attitude brandished by estudio. entresito is that of extending architecture to the process of construction of their own project, making the production of personal

architectures tenable. It's nothing new: upon visiting Fansworth house, the guide puts emphasis on the fact that Mr Van der Rohe offered, over dinner, to draw up the project for free in exchange for being hired to build the house. And the results became a paradigm. With similar reasoning they found, in the estudio.entresito, the argument which allowed for the development of a very precise and ambitious project, with the added pleasure of executing the prototype from a position that, until recently, wasn't even contemplated by many professionals. In this project, the work of the architects included the direct management of the work, an option that allowed them to maintain absolute control over the creative, economic and managerial processes, ruling out the never-ending negotiation with those intermediaries that share the same interests as neither the designers nor the owners. It's evident in the result that that focus never separated within the architect and never became bipolar personalities, but rather, quite the contrary, that is what created the atmosphere and the right alliances. ☒

#HOUSE# 1.130

Madrid, España.

Proyecto-Obra / Project-Work: 2007-2013.

Promotor / Promoter: Privado.

Arquitectos / Architects:

estudio.entresito (www.entresito.com),
María Hurtado de Mendoza, César
Jiménez de Tejada, José María Hurtado de
Mendoza, Álgvar Ruiz.

Colaboradores / Collaborators:

Miguel Crespo, Marco Plazzogna, Anne-
Dorothee Herbot, Mia Molato, Guillermo
Parilla (arquitecto técnico / quantity
surveyor).

Consultores / Consultants:

María José Camporro (estructura /
structure), Geasyt SA (instalaciones
/ mechanical engineering), Planta
(paisajismo / landscape).

Superficie construida /

Constructed surface: 500 m² / 5382 ft².